

Las revistas profesionales como política científica

Resumen de la conferencia pronunciada por Juan Aréchaga, profesor de la Universidad del País Vasco y editor de The International Journal of Development, en el curso «Ciencia en el siglo XXI: el futuro de las publicaciones electrónicas»

Dentro del periodismo científico existen importantes diferencias según el tipo de lectores a los que se dirigen estas publicaciones. De un lado está el llamado *Periodismo de divulgación científica* que, afortunadamente, constituye ya en España una sección más o menos fija de los diarios más prestigios, de los semanarios o, incluso, motivo de revistas monográficas —en su mayor parte aún, traducciones extranjeras—, siendo algunas de estas últimas de extraordinaria calidad (por ejemplo, *Scientific American / Investigación y Ciencia* o *La Recherche / Mundo Científico*). De otra parte, se encuentra el *Periodismo científico profesional*, en el que, a su vez, conviene distinguir, con cierto grado de solapamiento, dos grupos. En primer lugar, están las revistas que no suelen pasar de un nivel práctico en el seno de una determinada profesión. Es decir, contienen artículos derivados del ejercicio de la misma (de una especialidad médica, por ejemplo), revisiones temáticas y tan sólo noticias de avances científicos concretos de posible aplicación más o menos inmediata, aunque están redactadas en un lenguaje más especializado que las anteriores y suelen ser propias de colegios profesionales, sociedades médicas, etc. En segundo lugar, tenemos las revistas que publican descubrimientos de primera mano o revisiones de temas muy especializados, y de las que se nutren fundamentalmente los investigadores científicos activos y las bibliotecas de los centros de investigación y de las universidades. Dentro de ellas, las hay también de carácter general (*Nature*, *Science*, etc.) y otras

EL PERIODISMO DE DIVULGACIÓN CIENTÍFICA CONSTITUYE YA EN ESPAÑA UNA SECCIÓN MÁS O MENOS FIJA DE LOS DIARIOS

cuyos títulos pueden dar una idea del extraordinario nivel de especialización al que puede llegarse (*Placenta*, *Lithium*, etc.) con todo tipo de situaciones intermedias.

A partir del siglo XIX es cuando se estandariza y llega a su apogeo el llamado *periodismo científico profesional*, que ha alcanzando cotas inimaginables hace pocos años debido a esa gran revolución, tanto a nivel de los medios de producción como de adquisición, depósito y difusión de conocimientos, que han representado la electrónica, la informática y las nuevas tecnologías en el campo de las comunicaciones. Baste como ejemplo señalar que hoy día el investigador activo envía en soporte informático tanto el texto como las ilustraciones de sus artículos por correo electrónico a las diferentes revistas, y que éstas se editan, cada vez más, vía Internet. Así, por un lado se tiene un acceso más rápido a la información científica y, por otro, se disfruta de la enorme ventaja de evitar desplazamientos y largas o frecuentes estancias en bibliotecas, pudiendo almacenar además electrónicamente los diferentes artículos sin necesidad de pedir separatas, hacer fotocopias, etc. Toda una revolución tecnológica que ha obligado a editores científicos y a empresas editoriales a cambiar drásticamente sus métodos de trabajo en el plazo de muy pocos años.

A diferencia de las ciencias sociales o de las actividades

humanísticas, en el terreno científico, médico o tecnológico el *producto final* de la mayor parte de las investigaciones no es un informe, una monografía, un catálogo o, incluso, una patente, sino un artículo en una revista profesional. En este sentido, la ausencia de una red de publicaciones periódicas internacionales de calidad, que cubran las áreas de conocimiento más significativas y que sean producidas íntegramente en España, obliga a nuestros investigadores más serios a acudir normalmente a revistas extranjeras, lo que es una fuente habitual de inconvenientes y de desprestigio para nuestro país, además del drenaje económico que ello significa. Esto último, unido a la dependencia prácticamente absoluta de productos de laboratorio o de instrumentación del exterior, han hecho tradicionalmente de España un país consumidor pasivo de ciencia y tecnología ajenas. Es más, la gran inversión que se está realizando en los últimos años —tanto por el gobierno central como por las comunidades autónomas— en proyectos de investigación como en infraestructuras científicas, no ha hecho más que agudizar este problema. Así, la falta de una inteligente política de apoyos paralelos a la industria editorial y a la de suministros de consumibles e instrumentación para la actividad investigadora es una de las principales carencias de nuestro sistema científico.

Dentro de los problemas ha-

bituales de la edición científica en España me gustaría destacar las reticencias a aceptar el inglés como lenguaje universal de la ciencia (reflejado incluso en nuestras instituciones dedicadas a la documentación científica), el número excesivo de revistas, la frecuente ausencia de controles de calidad, su falta de regularidad, pobre comercialización o difusión y, especialmente, la escasa profesionalización de las mismas (y, todo ello, ante un hostil y competitivo mercado internacional donde los *amateurs* no tienen cabida). La evolución de la revista *The International Journal of Developmental Biology* se presenta como el ensayo de un proyecto estimulante que pueda servir de acicate para otras publicaciones científicas en España. Finalmente, a modo de corolario y desde una perspectiva derivada de nuestra propia experiencia, pretendemos esbozar una serie de sugerencias que puedan hacer caer en el hecho de que *tan importante o más que lo españoles publiquen en revistas extranjeras es que los extranjeros publiquen en revistas españolas*. Ello sería no sólo un reconocimiento internacional de nuestro actual nivel científico y tecnológico, sino también una actividad económica que generaría ingresos significativos y centenares de puestos de trabajo en nuevas profesiones, tanto para el sistema nacional de la ciencia, la técnica y la salud, como para la industria editorial española.

Confiemos en que los responsables de la administración de la Ciencia en España aprovechen esta oportunidad singular para implantar las políticas necesarias para conseguir estos fines.

HAY QUE DESTACAR LAS RETICENCIAS A ACEPTAR EL INGLÉS COMO LENGUAJE UNIVERSAL DE LA CIENCIA